

Contenido:

- **EL ANÁLISIS DE CONTROL EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA**
por Anabela Ottaviani

El análisis de control en la dirección de la cura por Anabella Ottaviani

“Un problema hasta ahora no tocado, sobre el que llamo la atención, es el de una metapsicología que está aún por hacerse, de los procesos psíquicos del analista durante el análisis. Su balance libidinal muestra un movimiento pendular que le hace ir y venir entre una identificación (amor de objeto en el análisis) y un control ejercido sobre sí, en cuanto que es una acción intelectual. Durante el trabajo prolongado de cada día, no puede abandonarse en absoluto al placer de agotar libremente su narcisismo y su egoísmo en la realidad en general, sino solamente en imaginación y por cortos momentos. No dudo que una carga tan excesiva, que encontraría difícilmente su igual en la vida, exige tarde o temprano la elaboración de una higiene especial para el analista.”¹

En la intersección entre el recorrido, hasta aquí, en mi análisis y mi tiempo de trabajo en la escuela es que se recorta, para mí, una cuestión que hoy quiero compartir con ustedes: el lugar del análisis de control en la dirección de la cura, de la mano del eje que da nombre al último tramo de estas Jornadas: “Deseo y acto analítico”.

En primer lugar, ¿por qué análisis de control, y no supervisión? En principio, porque pienso que no se trata de dos formas distintas para nombrar una misma experiencia, sino al contrario, que cada una hace referencia a tiempos diferentes en la formación del analista.

Elegí el epígrafe de un escrito temprano de Lacan, al que siempre vuelvo, cada tanto: “Variantes de la cura tipo”, pues nunca dejo de admirarme de la lucidez con la que Ferenczi, a quien Lacan allí cita, describe aquello que es uno de los pilares a trabajar en un análisis de control: el yo del analista.

También allí, Lacan cita un informe de Eduard Glover sobre una encuesta relativa a las normas de trabajo de los analistas de Gran Bretaña, en la que estuvieron de acuerdo en solo 6 de 63 puntos, de los cuales el fundamental era la necesidad de analizar la transferencia, otros se referían a cuestiones menores como “la inconveniencia de recibir regalos, el rechazo del uso de términos técnicos en el análisis, la evitación de los contactos sociales, la abstención en contestar a las preguntas, la objeción de principio a las condiciones previas y de manera bastante interesante, al pago de todas las sesiones a las que se falta a la cita”².

Por un lado, cura-tipo, normas, en torno al sostén de la pretensión de un saber constituido e institucionalizado, intentando asegurar la existencia de un Otro que legitime que “hay analista”.

Por otro, encontramos a un Lacan ya ocupado por la relación del psicoanalista con el saber, expresando que lo que el analista debe saber es ignorar lo que sabe. Se refiere a la ignorancia en relación a la formación del analista, en tanto que, dice, “no podría adentrarse en ella, sino reconociendo en su saber el síntoma de su ignorancia, y esto en el sentido estrictamente psicoanalítico de que el síntoma es el retorno de lo reprimido en el compromiso y que lo reprimido, aquí como en cualquier otro sitio, es censura de la verdad. La ignorancia no debe entenderse aquí como ausencia de saber, sino al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser, pues ella puede ser, como ellos, una vía en la que el ser se forma”³.

Así, este saber-síntoma correspondiente en el tiempo al inicio del análisis (me refiero aquí específicamente al análisis de quien devendrá analista) deberá transformarse, tal como después Lacan dirá en el seminario de “El acto analítico” en un “fingir olvidar”⁴ cierta ignorancia que se perdió, esto ya al final; dos momentos, uno de entrada y uno de salida.

Entonces: Lacan no caracteriza la ignorancia como falta de saber, sino como pasión del ser (pasión como padecimiento, como siendo objeto pasivo) y continua afirmando que el fruto positivo de su revelación -una vez que uno se da cuenta de que ignora algo- es el no-saber, que no implica una negación del saber, sino su forma más elaborada. Dice que si un analista no es formado en este no saber, será "un robot de analista"⁵. Un analista que cree que su función es adquirir y transmitir un saber, está errado, pues no es ése el saber que se juega en un psicoanálisis, el saber respecto del cual el analista se ubicará en posición de no -saber, es el saber del Inconsciente que el paciente producirá en asociación libre.

Decía que cuando la ignorancia es revelada, recién entonces se constituye en no -saber y deja de ser una pasión; esta modificación es aquello a lo que Lacan se refiere en el final de este escrito: "el análisis sólo puede encontrar su medida en las vías de una docta ignorancia".⁶

Este concepto está tomado de Nicolás de Cusa, autor que tuvo decisiva influencia en los fundadores de la revolución científica de la Modernidad. El legitimó el deseo de saber, que hasta ese momento era considerado un pecado de vanidad. Su idea de base es que nunca se alcanzará un conocimiento preciso de la naturaleza de un objeto, pero no piensa desalentadoramente esta imprecisión, sino al contrario, como el acicate para que el sujeto continúe acercándose todo lo posible, dentro de la imprecisión, a ese saber. Ese resto inalcanzable que queda por saber, funciona como causa que sostiene su búsqueda, idea que coincide con la definición lacaniana del objeto a: resto, producto que cae de la concatenación S1-S2, también llamada saber.

La docta ignorancia se articula por un lado con el deseo del analista y por otro, con el saber del analista. El saber sobre lo real siempre será incompleto, inalcanzable pero si por un lado ubica un límite, un no- todo se sabe, a la vez funciona como un motor que causa su búsqueda y su agotamiento, hasta la exhaustación de lo posible de ser sabido. lógica que, creo, reencontramos en cómo define Lacan al deseo del analista: "la búsqueda de la máxima diferencia entre el ideal y el objeto".⁷

Entonces, ¿de qué saber se trata en un análisis de control? Encontré una frase de Jorge Jinkis que me gustó: "Que las palabras se distribuyen según un decir analizante (control, donde control significa controlarse) y un discurso enseñante o preocupación didáctica (supervisión)".⁸

Entiendo que pedir una supervisión entraña estar en posición de demandar saber a un analista a quien ese saber se le supone, y de quien se pretende recibirlo, en el punto en que el que se cree que el atascamiento en la dirección de la cura pasa por carecer de él: entonces consulta o bien por el diagnóstico diferencial, o por el embarullamiento imaginario que le dificulta encontrar la lógica del caso, o por cómo hacer para producir la entrada en análisis de sus pacientes o por cómo maniobrar con la transferencia (aún no advertido subjetivamente de que todo esto por lo que consulta, ocurre en y por la transferencia, justamente).

Y es que, pienso, el analista en el avance de su análisis principalmente, en la secuencia de las supervisiones que realiza de su práctica, en el trabajo con otros analistas, irá realizando un pasaje a partir del cual se le revelará que mete siempre la pata en el mismo charco y no con un paciente, sino con todos.

En un tránsito que va de la cautela al deseo del analista, es que éste empezará a vislumbrar que son sus puntos de ceguera fantasmática los que le dificultan el avance en los análisis que conduce y le obstaculizan sostenerse incauto del Inconsciente. Este tiempo, es el que creo que daría lugar a una demanda de análisis de control, a una apuesta, en principio. Porque, per se, no hay garantía de que por sólo demandarse un análisis de control, haya efectos de control (al igual que sucede con quien viene a demandar un análisis). Más bien pienso que si un analista, en determinado momento, apuesta a un control

es porque existen movimientos en su posición subjetiva que lo permiten.

Ahora bien, cómo ubicar el análisis de control en un tiempo de avance en el recorrido analítico si Lacan en la "Proposición del 9 de Octubre de 1967" enuncia que "el analista no se autoriza más que de sí mismo".⁹ Esto podría entenderse como que quien termina su análisis se autoriza de sí mismo a ocupar la posición de analista y en consecuencia, no caería en la ingenuidad de pedir un análisis de control. Y más aún, creo que entenderlo así implica creer que los puntos ciegos son eliminables en un todo, que un analista puede llegar a un momento donde podría estar todo el tiempo advertido de su goce fantasmático, y no meter la pata. Me sigo sirviendo de este dicho para expresarles que creo que hay que meter sí o sí la pata en la transferencia porque "fuera de la transferencia no hay acto analítico"¹⁰, esto es el clivaje entre el lugar (al que es llamado en la transferencia) y el ser (en tanto no lo es).

Pues bien: Lacan, posteriormente, en 1974, en el Seminario "Los incautos yerran o Los nombres del Padre" retoma esta frase, con recaudos: "el analista no se autoriza más que de sí mismo y algunos otros".¹¹ Entiendo yo que en la razón de esta aclaración encuentran su lugar el análisis de control y este otro dispositivo que es el pase, en tanto que los efectos del acto se dan a conocer por fuera, no para un reconocimiento social, sino para un avance del saber que haga lazo social. El análisis no basta para hacer un analista si no se añade la función de un tercero, como en la estructura del chiste, cuyo éxito se encuentra en el "oído" de la tercera persona. Si puede pensarse al análisis de control como una súper audición no es porque allí el analista que controla audite lo que el analista controlado dice haber escuchado de su analizante. Dice Moustapha Safouan: "es que el analista que controla da a entender lo que en el après coup el analista controlado le dice en voz alta, descifrando lo que ha escuchado detrás del dicho de su analizante".¹² Les resonará en este punto la conocida frase de Lacan en "L'etourdit": "Que se diga queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que oye".¹³ Y en la Universidad de Columbia dijo que "la súper audición pone en juego un decir, allí donde se aloja un dicho".¹⁴ Así es que puede concebirse al análisis de control como experiencia de un decir sobre los efectos de la práctica de un analista, permitiéndole reconocer en él, su acto, el de autorizarse como analista.

Volviendo al principio, y para terminar, Lacan repetía que "los sentimientos siempre son recíprocos"¹⁵ en la medida en que el deseo del analista no es puro, no está purificado de todo afecto, el analista no es insensible al amor o al odio que el analizante le profesa. Pero de ello el analista sólo mostrará una envoltura vacía de amor u odio. ¿Cómo lo hará? Mediante la puesta en acto de un deseo más fuerte que el amor o el odio. Amor y odio tienen por objeto el ser del yo del analista, pero el deseo está más allá, supone un sujeto en tanto deseante, no en tanto deseable.

En palabras de Safouan: "No hay, en efecto, relación puramente especular, pero cuando el analizante intenta instaurarla y el analista se angustia por temor de sucumbir a ella, el análisis de control recuerda esta dimensión tercera, presente de entrada en todo análisis."¹⁶

Me escuché repitiendo muchas veces esto de lo impuro del deseo del analista, y tras escribir este trabajo me vine a dar cuenta de que mi posición enunciativa al decirlo era similar a cuando se dice "Y, bueno, ¡es lo que hay!"

Ahora bien, si no hay deseo del analista puro es porque no cesa de estar afectado, incurablemente, por lo Real, pero: ¿justamente no es esta "verdad incurable"¹⁷ la causa del deseo del analista y, por ende, la que posibilita que haya análisis? ahí.

El análisis de control en la
dirección de la cura

por Anabela Ottaviani

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1) Lacan, J.: "Variantes de la cura tipo", Pág. 327-328 Escritos I. Siglo XXI Editores
- 2) Lacan, J.: Ibid., pág. 314.
- 3) Lacan, J.: Ibid. pág. 344-345
- 4) Lacan, J.: Seminario 15: "El acto analítico", clase 3.
- 5) Lacan J.: "Variantes de la cura tipo", pág. 345. Escritos I. Siglo XXI Editores
- 6) Lacan, J.: Ibid. pág. 348
- 7) Lacan, J.: Seminario 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", clase 20.
- 8) Jinkis, J.: "Lo que el psicoanálisis nos enseña", Pág. 97.
- 9) Lacan, J.: "Proposición del 9 de octubre de 1967".
- 10) Lacan, J.: Seminario 15: "El acto analítico", clase del 29/11/67.
- 11) Lacan, J.: Seminario 21: "Los no incautos yerran o Los nombres del padre", clase 9/4/74.
- 12) Safouan, M.: "Malestar en el psicoanálisis. El tercero en la institución y el análisis de control.", Pág. 63.
- 13) Lacan, J.: "L' Etourdit"
- 14) Lacan, J.: Universidad de Columbia, 1/12/75, Pág. 42-43.
- 15) Lacan, J.: Seminario 8: "La transferencia".
- 16) Safouan, M.: Op. Cit., pag 67-68
- 17) Cruglak, C.: "Lo incurable en la dirección de la cura", Seminario de la EFBA, clase 22/4/03, Pág. 3.

Anabela Ottaviani